

Los rectores claman por una reforma universitaria «urgente»

M. J. I.
BADAJOZ

Unos la escucharon cabizbajos. Otros no se dieron por aludidos. La mayoría, sin embargo, aceptó sin chistar la regañina cuando ayer Ana Botín, presidenta del Banco Santander, el principal mecenas privado del sistema universitario español, instó a los rectores a emprender «una transformación compleja y necesaria» de las universidades y a «aspirar a mejorar su posición en los *rankings* internacionales». Tras haber tomado nota de las reflexiones de Botín, Manuel López, presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), admitió que efectivamente «la reforma es ya una cuestión conveniente, necesaria y urgente».

La frustrada regeneración de la universidad española emprendida por el ministro de Educación José Ignacio Wert ha dejado en el cajón algunas de las peticiones escuchadas ayer a la presidenta del Santander. Botín pidió a los rectores (estaban los de casi todos los campus españoles), en una junta general de la red Universia celebrada en Badajoz, que se plantearan «una organización y estruc-

Ana Botín insta a tratar de mejorar en los 'rankings' internacionales

tura que facilite la movilidad, las titulaciones interdisciplinares», que impulsen «una gestión profesionalizada, simple, segura y eficiente» y «un marco que permita la mayor flexibilidad, agilidad, responsabilidad y transparencia en la toma de decisiones». Son, en definitiva, bastantes de las cuestiones que debía de abordar la reforma de la gobernanza universitaria, pero que finalmente no se van a poner en marcha esta legislatura.

Para mejorar la posición en los *rankings* internacionales, la banquera sugirió, entre otras medidas, habilitar mecanismos para «captar más talento internacional, de estudiantes y profesores», «adecuar de forma más eficiente la oferta docente a los nuevos perfiles profesionales» y «aumentar las patentes y la calidad de la transferencia de tecnología».

El presidente de los rectores españoles solo tuvo una objeción. «No es una reforma que se pueda afrontar en solitario, sino que hay que poner de acuerdo a los gobiernos y a las universidades. Y también a la sociedad», dijo. Es, posiblemente, lo que no ha sabido hacer Wert. ■